

FUNDAMENTOS IDEOLÓGICOS
DE LA
REVOLUCIÓN CULTURAL

Por Pablo Javier DAVOLI.

22/11/14.

*** A modo de introito:**

Pérdida del sentido de trascendencia; dilución de los *valores*; perversión de las costumbres; desmantelamiento de la familia; distorsión de las identidades sexuales... Narcóticos; miseria; violencia; angustia... Fenómenos muy diversos que participan de un gigantesco proceso de revolución cultural. Una revolución hábilmente pergeñada (no sólo por Antonio Gramsci) y *generosamente* financiada, que ha tenido su origen en graves aberraciones ideológicas. Con este modesto artículo queremos señalar algunos de dichos esperpentos intelectuales...

*** Theo Wiesengrund (Adorno) y la *personalidad autoritaria*:**

Hacia 1950, el autoritarismo fue re-conceptualizado por Adorno como un trastorno de la personalidad, consistente en la adopción subjetiva de principios metafísicos. Ello así por el carácter objetivo y superior que ostentan tales principios. Carácter, éste, que los coloca por

encima de nuestro arbitrio, exigiendo el tributo de nuestro respeto personal. De este modo, Adorno:

- Replanteó al autoritarismo como problema primordial y eminentemente psicológico (en vez de politológico).

- Presentó la libre adhesión a los *Diez Mandamientos*, el acatamiento convencido del Derecho Natural y el abrazo fervoroso de la Verdad, el Bien y la Belleza, como síntomas de una *personalidad autoritaria*, problemática y potencialmente criminal.

- Habilitó la adopción de medidas políticas totalitarias, gravemente lesivas de la esfera privada, la intimidad personal y la conciencia individual, so pretexto de *re-educar* y/o *curar* a las *personalidades autoritarias*.

Estas extravagantes ideas sólo pueden explicarse en el fantástico contexto de la *Weltanschauung* (cosmovisión) materialista de Adorno y sus secuaces. A ello debe añadirse que el sociólogo elucubró su imaginario y anti-natural *tipo humano* a través del endeble y discutible método de las encuestas de opinión.

*** Erich Fromm contra la figura paterna:**

La noción de la *personalidad autoritaria* ha servido para denostar a la figura del padre, ya que éste constituye el símbolo *encarnado* de la *Ley* (o sea, de los principios metafísicos que deben guiar la formación de nuestra personalidad y el desarrollo de nuestra conducta, subordinando los instintos y las pasiones a tal proceso de auto-perfeccionamiento y elevación espiritual).

Fromm no sólo elaboró una técnica psicológica (supuestamente terapéutica) apuntada a la humillación de la figura paterna frente a los demás miembros de su propia familia. También propició la instalación

de formas sociales matriarcales; es decir, de estructuras completamente ajenas a nuestra enjundiosa tradición occidental (y, además, perimidas en la mayor parte de aquellos pueblos no-occidentales que alguna vez las desarrollaron).

Para justificar su *matriarcalismo*, el renombrado psicólogo judeo-alemán distorsionó groseramente las conclusiones que había extraído Johann Bachofen a partir de los descubrimientos arqueológicos de Anatolia. Conclusiones, éstas, que -en su momento y por error- el gran antropólogo suizo había proyectado universalmente.

*** Ernst Bloch contra las virtudes teologales cristianas:**

Bloch postuló la *inmanentización* del sentido de las virtudes teologales cristianas. *Fe*, sí, pero no en DIOS, sino en el hombre. *Esperanza*, también, mas depositada en el mito positivista del progreso humano. Y, *Caridad*, lo mismo, pero referida a la... ¡lucha de clases! El enervamiento semántico propuesto por el filósofo judeo-alemán propició en gran medida la proliferación de terroristas que, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, asesinaron con asombrosa tranquilidad de conciencia.

*** Erick Neumann contra la antigua ética:**

Neumann pregonó abiertamente la instalación de una *nueva ética*, que procediera de una nueva conexión del Yo con los *estratos* correspondientes al *mundo* de la *función inferior* y el *estadio primitivo* de la humanidad. Para el psicólogo israelí, la *antigua ética*, articulada en torno a valores objetivos y absolutos, había ingresado en una fase de inexorable decadencia y, por lo tanto, debía ser reemplazada por una *nueva ética*, que liberara completamente *la parte de la personalidad opuesta al valor ético*. Es decir, una *nueva ética* de la *sombra*, que es *el*

‘otro lado’... la expresión de la propia imperfección y terrenalidad, o sea lo negativo no coincidente con los valores absolutos;... lo corpóreo en contraposición a lo absoluto y eterno de un alma que no pertenece a este mundo.

Neumann ha propuesto la habilitación de los *anti-valores* y la proscripción de los auténticos *valores* (en términos *schellerianos*). La nefasta postulación no se limita al libramiento y la entronización de las pulsiones inferiores de nuestra *psiquis* humana, convirtiendo así al propio capricho en norma suprema de nuestro obrar. Además, apunta a la prevalencia de aquellas inclinaciones que, ya no por su circunstancial exorbitancia sino por su propia índole, se oponen a los *valores* morales. O sea que la anti-ética de Neumann, amén de promover la exacerbación de los *apetitos inferiores* (que, en sí mismos, no son malos), busca el predominio de los impulsos de índole perversa.

*** A modo de colofón:**

Estas son algunas de las nefastas fuentes ideológicas de las que se ha alimentado la *revolución cultural* en curso. Revolución, ésta, absolutamente anti-cristiana, que está distorsionando nuestra *Imago mundi*, subvirtiendo nuestro *Ethos*, destrozando nuestro *Modus vivendi* e impidiendo nuestro desarrollo espiritual.

Uno de los triunfos estratégicos más notables de la acción revolucionaria en cuestión, ha sido la imposición de sus conceptos fundamentales, connotaciones más significativas, categorías analíticas, códigos terminológicos y fraseológicos, referentes intelectuales y artísticos, versiones historiográficas, simpatías y antipatías, etc., en casi todos los ambientes escolares, universitarios, científicos, profesionales y periodísticos... ¡Incluso, en los ambientes eclesiásticos! Así, el *pensamiento único, políticamente correcto*, impregna y contamina toda la *atmósfera social*.

El *buen combate* que estamos llamados a librar, requiere que nos focalicemos de manera especialísima en la búsqueda y la enseñanza de la Verdad. Necesitamos con urgencia pensadores, filósofos, científicos y educadores auténticamente cristianos.